

como posibles autores de este opúsculo. En las notas a la traducción se incluyen explicaciones históricas, de instituciones, etc. que ayudan a comprender mejor el texto. Es reseñable que algunos aspectos que trata en las notas ya los ha señalado en la Introducción, algo muy positivo dado su carácter didáctico, ya que esta repetición ayuda a fijar mejor los conocimientos, sobre todo al poderse contextualizar mejor.

El último apartado del libro es una extensa bibliografía para aquél que quiera profundizar más. El autor reseña que aunque es extensa, no está completa; pero sin duda es una selección muy útil.

DIEGO VICENTE SOBRADILLO

GONZÁLEZ OCHOA, CÉSAR, *La polis. Ensayo sobre la ciudad en Grecia antigua*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2004, 133 pp. ISBN: 970-32-2042-8.

Esta obra, presentada en un formato de libro de bolsillo, se acerca a uno de los conceptos básicos para entender la cultura griega antigua.

En la Introducción el autor señala cómo los griegos sentían la *polis* como algo propio de su civilización. A continuación, nos acerca al pensamiento de diferentes autores sobre el origen de la ciudad. Aristóteles creía en un origen natural, Rousseau en convenciones sociales, Polignac veía un origen en el culto religioso... Debido a la dificultad de descubrir el origen, el autor indica que se va a centrar en analizar algunos aspectos del desarrollo de la ciudad a partir de finales del periodo geométrico (p. 17).

“Concepción mítica del mundo”. En este capítulo se nos describe la concepción del mundo para Hesíodo que se dividía en tres niveles. Esta concepción provocaba que el espacio doméstico fuera el centro por excelencia (p. 21). La parte central de la casa servía para enlazar con el nivel superior, donde habitaban los dioses celestes, y el nivel inferior, donde se encontraban los dioses infernales. Por último describe la casa típica de esta época, como los templos que se comienzan a construir.

“Nacimiento de la polis”. Es a partir del siglo VII cuando aparece la traza de una ciudad articulada en torno a una plaza central, el ágora. Este modelo de ciudad da origen a la *isonomía* y al surgimiento de la *ekklesia*, máximo órgano de gobierno donde participan todos los ciudadanos, y la *boulé*. Hace la precisión de que el ágora no es para todo el mundo sino para los ciudadanos libres.

El autor llega a la conclusión de que a partir de dos categorías, privado frente a público e individual frente a colectivo, se obtienen cuatro términos: lo privado

individual (la casa), lo privado colectivo (lugar donde se reúne el grupo, como por ejemplo el ágora), lo público individual (exterior de la vivienda) y lo público colectivo (la plaza pública). En este apartado expone su hipótesis de que el grupo se identifica con respecto a los demás por tener un espacio que incluya a todos sus miembros (pp. 31-32).

Bajo el epígrafe “El ágora ateniense”, dentro de este mismo capítulo, se sirve como modelo del ágora ateniense para describir un prototipo. Aprovecha la descripción de los diferentes espacios para explicar las diferentes instituciones que los ocupan.

“Concepción geométrica del mundo”. A partir de los físicos jonios la concepción del mundo cambia basándose la distribución en la simetría y creyendo que la tierra está en el centro. El autor nos hace aquí una descripción de cómo concebían el mundo dichos físicos.

“El nuevo espacio político”. El autor nos hace ver cómo esta concepción nueva hace evolucionar la *polis* y su concepto. A partir de entonces todos los ciudadanos son *isoi* y *homoioi*, teniéndose presente siempre en cuenta una relación de identidad, simetría y reversibilidad, pasando el centro a ser un símbolo político, ya no religioso.

En este capítulo nos describe el modelo de ciudad propugnado por Clístenes en el que buscaba la ciudad, frente al de Hipodamo que distribuía la ciudad en tres niveles jerarquizados atendiendo a funciones especializadas.

“Igualdad y proporción”. Aquí el autor aborda cómo con los descubrimientos matemáticos del siglo V a.C. se ve que no puede haber un punto central privilegiado y se desarrolla como noción principal la proporción. Surge la idea de que las fuerzas y poderes de la sociedad son desiguales y lo que hay que tratar es hallar una medida justa para concordar esas desigualdades.

“La medida justa”. El autor nos hace ver cómo la noción de lo justo está muy ligada de los pitagóricos y cómo la heredó Platón de ellos. Nos hace una introducción a la ciudad ideal planteada por Platón basada en conceptos como equilibrio, medida aritmética, geométrica y armónica, simetría y proporción y en cuatro virtudes fundamentales: justicia, sabiduría, valor y templanza. A continuación nos detalla las similitudes entre el hombre y la ciudad que establece Platón.

“Las ciudades ideales de Platón”. En este capítulo el autor nos analiza las tres ciudades ideales que Platón presenta a lo largo de sus diálogos, donde la proporción es un concepto fundamental.

La primera de ellas es la Antigua Atenas y para describirla se basa en la influencia pitagórica de la afinación en la cual sólo intervienen el 2 y el 3, un sistema armónico compuesto de octava, con intervalos menores que dividen la octava en partes desiguales, pero armoniosas.

La segunda es la ciudad de la Atlántida, una ciudad desarrollada a partir de círculos concéntricos divididos por canales, donde, siguiendo la influencia de los pitagóricos, el cinco es el número principal.

La última es la ciudad de Magnesia, donde el número fundamental es el siete, desarrollándose el sistema de afinación llamado Arqúitas. Se describe un territorio circular que se subdivide y donde la subdivisión en doce tiene una gran presencia.

El autor llega a la conclusión de que Platón busca lo mismo que Clístenes, pero él cree que los individuos tienen que ser desiguales en la igualdad, es decir, proporcionalmente iguales.

Se incluye una bibliografía con las obras referidas a lo largo de todo el presente estudio donde se puede ahondar más en los diferentes aspectos.

Esta obra resulta interesante para acercarse a este concepto fundamental para la civilización griega y ver cómo éste no fue rígido, sino que fue cambiando según evolucionaba el pensamiento griego.

DIEGO VICENTE SOBRADILLO

ANA VICENTE SÁNCHEZ, *Las Cartas de Temístocles. Lengua y Técnica compositiva* (Monografías de Filología Griega-17), Zaragoza 2006, 484 págs. ISBN 84-96214-74-5.

El título no hace justicia al contenido del trabajo, mucho más amplio que lo que el epígrafe sugiere. La autora no se ha limitado a estudiar con minuciosidad estas veintiuna cartas pseudónimas, atribuidas a un exiliado Temístocles, que se nos han transmitido reunidas en un solo códice de los siglos IX-X. Éste es el objetivo principal de la investigación, difícil dada la diversidad de la colección, y que por sí solo sería más que suficiente. Con frecuencia se echa de menos este tipo de trabajos, laboriosos e ingratos, aunque verdaderamente indispensables.

La verdad es que, además, al encuadrar su trabajo en el marco de la situación socio-lingüística de la época helenística e imperial, con los fenómenos de diglosia entre la *koiné* y las corrientes puristas del aticismo por un lado, y por otro, la institución de la escuela con sus ejercicios literarios y retóricos como instrumento para lograr el ansiado y difícil nivel de lengua y estilo, ha añadido a su investigación claridad, consistencia y un interés que va más allá del puramente lingüístico: la educación helenística basada en la imitación de los clásicos, los ejercicios preliminares o *progymnasmata*, la preceptiva epistolar muy pronto difundida, por lo menos a nivel práctico, con modelos de cartas ya en el Egipto ptolemaico, sus